

Mascotas con diabetes

✎ Margarethe Hoenig

La diabetes no es monopolio de los humanos.

Aproximadamente 1 de cada 500 perros y 1 de cada 200 gatos tiene diabetes y, tal y como sucede con las personas, estas cifras se hallan en aumento. Margarethe Hoenig describe de los síntomas y el tratamiento de la diabetes en gatos y perros.



Hay muchas similitudes entre la diabetes de los humanos y la diabetes en gatos y perros. Los cambios del estilo de vida no sólo afectan a las personas, sino también a sus animales de compañía. En estos últimos, la obesidad se está haciendo cada vez más común y aumenta el riesgo de desarrollar diabetes entre 3 y 5 veces más. Algunas razas parecen correr un mayor riesgo. En los perros, la diabetes es más común entre los keeshonds, malamutes, spitzes finlandeses, shnauzers enanos, caniches enanos y springer spaniels ingleses, mientras que entre los gatos, la raza burmesa parece desarrollar diabetes con más frecuencia, al igual que los gatos castrados de todas las razas. La diabetes podría ser transitoria, especialmente en los casos en los que los animales han recibido medicación que antagoniza el efecto de la insulina, como es el caso de los corticoides o las hormonas sexuales, o en los casos en los que se da otra enfermedad endocrina de modo concomitante. La diabetes aparece con más frecuencia en los gatos y perros de avanzada edad.

Entre los síntomas clínicos de diabetes en animales se da la pérdida de apetito, la deshidratación, la depresión y los vómitos.

Hallazgos clínicos

Los síntomas clínicos de los animales de compañía con diabetes son similares a los de las personas y no son necesariamente específicos de la diabetes. El aumento del azúcar en sangre lleva a un aumento de la sed y la micción. Los perros y gatos diabéticos pueden estar obesos o delgados. Podría darse pérdida de peso y podría suceder rápidamente, dependiendo del estado de la enfermedad. Esto sucede a pesar de que a veces se dé un enorme apetito. Muchos animales diabéticos tienen hígados grasos y aproximadamente un tercio de todos los gatos diabéticos muestran una decoloración amarilla de las membranas mucosas (ictericia). El pelaje podría tener un aspecto descuidado. Un síntoma de diabetes en los gatos es una actitud poco común, el gato camina agachando los corvejones, tocando el suelo. Mientras que se suelen observar cataratas en muchos perros diabéticos en el momento del diagnóstico, raramente los gatos diabéticos desarrollan cataratas. Entre otros síntomas clínicos se encuentra la posible pérdida de apetito, la deshidratación, la depresión y los vómitos.

Plan de diagnóstico

Ya que ninguno de los síntomas clínicos es un claro indicador de diabetes, podría ser necesario efectuar otros análisis para poder efectuar un diagnóstico. A menudo se realiza un análisis completo de sangre y orina, ya que la diabetes afecta a muchos órganos. Como mínimo, el veterinario realiza un análisis de sangre y orina en ayunas con el fin de medir el azúcar y las cetonas. Ya que a veces el estrés puede provocar un alto nivel de azúcar en sangre e incluso en la orina, especialmente en gatos, el veterinario mide también las concentraciones de hemoglobina glucosilada o de fructosamina que no se ven influidas por el estrés a corto plazo. Tampoco se ven alteradas por la ingestión reciente de comida y el animal por lo tanto no necesita estar en ayunas para efectuar dichos análisis.

Tratamiento

Los tratamientos varían según los síntomas del animal. Los animales diabéticos que siguen comiendo y no vomitan suelen tratarse con inyecciones subcutáneas de insulina. El animal enfermo de diabetes necesita un tratamiento intensivo en un hospital veterinario.

Varios preparados de insulina de acción intermedia o prolongada podrían utilizarse para tratar al animal diabético, entre los cuales se encuentra la insulina humana y las insulinas de origen animal. Las inyecciones deben administrarse dos veces al día en la mayoría de los casos para obtener un buen control. Cada animal reacciona de un modo distinto a un preparado concreto de insulina y, por lo tanto, no existe un preparado concreto

con el que se pueda conseguir un buen control en todos los animales diabéticos. La medicación oral hipoglucemiante glipizida se ha utilizado con distintos niveles de éxito en algunos gatos. En la actualidad, se cree que menos del 25% de todos los gatos diabéticos responden a esta medicación oral. Otros agentes orales se están evaluando para el tratamiento de gatos diabéticos.

El objetivo terapéutico práctico en animales diabéticos es más conservador que el objetivo en una persona con diabetes, en donde la norma es aproximarse a los niveles normales de azúcar en sangre. En el animal diabético, la preocupación es evitar los peligros de un nivel de azúcar demasiado bajo. Las complicaciones que producen las concentraciones de glucosa persistentemente altas juegan un papel menor en los animales, como resultado, en parte, de que su vida es más corta. Si el nivel de azúcar en sangre del animal se mantiene ligeramente elevado, los síntomas clínicos como el aumento del apetito, la sed y la micción desaparecerán.

Un régimen alimenticio adecuado es importante en los animales diabéticos. La dieta debería ser equilibrada, completa y atractiva para el animal. No hay nada más frustrante y peligroso que tratar a un animal diabético que no quiere comer. Es importante que el animal reciba la misma dieta y la misma cantidad todos los días, de otro modo será difícil conseguir un buen control. No se le debería permitir comer nada fuera de su dieta.

Monitorización

Los animales diabéticos necesitan ser monitorizados con regularidad. En casa, los amos deberían observar el

© Mauritius



Se observan cataratas en muchos perros diabéticos en el momento del diagnóstico.

comportamiento del animal y observar cuánto come, cuánto bebe y cuánto orina. Los amos también pueden monitorizar las concentraciones de azúcar y de cetonas de la orina. Esto suele resultar fácil de hacer en perros, pero bastante difícil en gatos. Recientemente, se ha introducido un nuevo método para medir la glucosa de la orina en gatos. Se mezclan unos trozos de material que mide la glucosa en la orina en la arena limpia del gato. La glucosa de la orina del gato causa cambios visibles de color. Algunos propietarios también están dispuestos a medir la glucosa en sangre. Se extrae sangre de la oreja o de las patas y el azúcar se mide utilizando los mismos glucómetros que hay en el mercado para personas con diabetes. El peso del animal también es un indicador que debe observarse. Un animal con diabetes bien controlado debería mantener el peso. Si el animal gana peso con la misma cantidad de alimento y ejercicio, es posible que la dosis de insulina sea demasiado alta; por el contrario, si el animal pierde peso, puede que sea demasiado baja. El

veterinario debería monitorizar las concentraciones de hemoglobina glucosilada o fructosamina con regularidad. Un nivel bajo de azúcar en sangre podría ser el resultado de un exceso de insulina o de una ingestión inadecuada de comida.

Ya que el cerebro es particularmente sensible a las deficiencias de glucosa, se pueden observar disfunciones del sistema nervioso. Podría darse confusión, nerviosismo, temblores o hiperexcitabilidad y podrían producir convulsiones si no se tratan. Algunos animales pueden que se queden muy tranquilos cuando tienen niveles de glucosa en sangre incluso gravemente bajos; algunos podrían volverse agresivos. En una situación de emergencia, los propietarios podrían administrar soluciones de glucosa por vía oral. En los casos graves de sobredosis de insulina, el veterinario podría tener que administrar un bolo de dextrosa por vía intravenosa o tratar al animal con una infusión intravenosa continua de dextrosa.

Conclusión

La diabetes en los animales de compañía es una afección que representa un desafío y que necesita de un amo con dedicación. Un animal diabético puede vivir una vida feliz y normal si tanto su dueño como el veterinario trabajan en colaboración para ofrecerle los mejores cuidados posibles.

☒ Margarethe Hoenig

Margarethe Hoenig es catedrática en la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Georgia en Athens, GA, EEUU. Es la presidenta de la Sociedad de Endocrinología Comparada y miembro de la Asociación de Diabetes Americana, de ámbito estadounidense, así como de la Asociación Europea para el Estudio de la Diabetes.